



Fotografías:

1. Brocal de pozo o alijbe. S. XIII. Colección municipal.
2. Pechinas mudéjares. S. XVI. Santa Clara.
3. Sala I vista general.
4. Detalle del capitel gótico. Palacio del Marqués de la Algaba, portada.
5. Pila bautismal. Finales del S. XV. Inicios del S. XVI. Donación del pintor Virgilio Mattoni.
6. Tinaja globular mudéjar. S. XV. Museo Arqueológico de Sevilla.

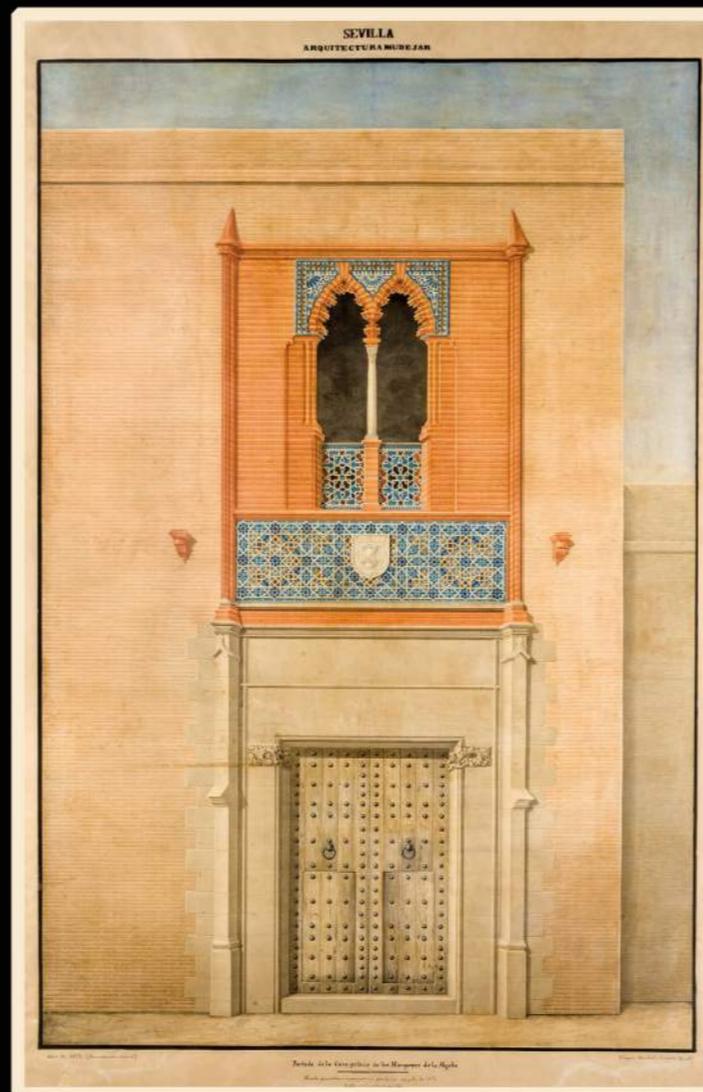
7. Azulejo de cuerda seca en blanco y azul vitrina del palacio en la sala I.
8. Arrocabe. S. XIV-XV. Museo Arqueológico de Sevilla.
9. Almizate, S. XVI, procedente del antiguo palacio de los Condes de Gelves.

Fotografía contraportada: Acuarela de la portada del palacio del Marqués de a Algaba, Joaquin Guichot.

Fotografía principal: Palacio del Marqués de la Algaba portada mudéjar.

Fotografía superior: Detalle de la portada, friso de alicatado.

© Fotografías: Pepe Morón



www.patrimoniumhispalense.com

www.icas-sevilla.org



CENTRO DEL MUDÉJAR





ARTE MUDÉJAR

El arte mudéjar es el resultado de la confluencia de dos tradiciones artísticas y culturales distintas, la islámica y la cristiana, que se mezclaron en una amalgama diferente, gracias a las especiales circunstancias de la sociedad sevillana bajomedieval, donde convivieron, mal que bien, cristianos judíos y musulmanes en un mismo espacio y tiempo.

Se trata de un fenómeno artístico muy peculiar, más que un verdadero estilo, que se caracteriza por la continuidad de la arquitectura y de las artes decorativas islámicas tras la conquista cristiana y se extiende en Andalucía desde el siglo XIII hasta el XVI, con alguna resonancia todavía en los siglos XVII y XVIII y con una influencia más importante y persistente en el arte popular y rural amén de un resurgimiento a partir de mediados del siglo XIX con el Romanticismo y el Historicismo en forma de neomudéjar. La singularidad del mudéjar hizo que se le considerara como una especie de estilo nacional castizo imponiéndose a partir de entonces en muchos edificios públicos de finales del siglo XIX y de comienzos del XX en forma de neomudéjar en multitud de estaciones de ferrocarril, edificios industriales, mataderos, kioscos o plazas de toros.



MUDÉJARES, MORISCOS Y CRISTIANOS

Mudéjar, del árabe “mudâyyan” (tributario, sometido, vasallo o aquél a quien se le permite quedarse) por tanto, los mudéjares fueron los escasos musulmanes que permanecieron en Sevilla después de la conquista cristiana, que en un 60 % se dedicaron fundamentalmente a trabajos relacionados con la construcción y otras técnicas artesanales. Los moriscos son los mudéjares convertidos al cristianismo, sobre todo a partir de la obligación de bautizarse para poder permanecer en España según decreto de los Reyes Católicos de 1502. Más tarde, la mayoría de los carpinteros, ceramistas y albañiles que continuaron practicando estas técnicas serán cristianos que han aprendido y asumido como propia la tradición constructiva y decorativa mudéjar.

EL PALACIO

El palacio de los marqueses de la Algaba tiene su origen en una vivienda medieval que debió ser construida o reformada por el señor don Juan de Guzmán, al poco tiempo de construir la torre defensiva de la Algaba en 1446, y que luego fue ampliado y remodelado casi totalmente en los inicios del Renacimiento. Es un ejemplo de la aceptación del tipo de palacio islámico todavía a finales del siglo XV y durante el siglo XVI y de la convivencia de las formas mudéjares con las novedades del Renacimiento italiano.

LA EXPOSICIÓN Y LA FUENTE DE LOS RECUERDOS

Se reúnen diversos elementos de la cultura material mudéjar que proceden de la colección arqueológica municipal y de los museos Arqueológico, Bellas Artes y Artes y Costumbres Populares de Sevilla, conservados en almacenes de difícil acceso al público y que ahora permiten ver de cerca las técnicas constructivas y decorativas mudéjares.

En el centro de la primera sala, en una especie de fuente de los recuerdos, se muestra una variada serie de componentes culturales de diversa procedencia que se integraron en el arte mudéjar, capiteles góticos, pavimentos de alicatados con estrellas y hexágonos de cerámica de tradición islámica,

tinajas de filiación claramente cristiana pero realizados con técnica mudéjar, azulejos de arista, de cuerda seca y de reflejos metálicos con decoración de lacería y figurativa que se mezclan y se iluminan aleatoriamente en esta fuente de los recuerdos, como se combinaban en los diferentes monumentos mudéjares. Para recordar el rasgo diferencial, entre cristianos, mudéjares y moriscos, la primera sala está presidida por una pila bautismal de cerámica vidriada de técnica mudéjar, pero que paradójicamente servía para la liturgia de un sacramento esencial en la vida del cristiano.

La exposición continúa a través de las vitrinas de pared, que muestran ordenadamente los grandes núcleos temáticos de la cultura mudéjar: la compleja sociedad bajomedieval, el templo mudéjar, los palacios mudéjares, el propio palacio del Marqués de la Algaba, los alfares mudéjares, la carpintería de lo blanco y las técnicas decorativas, junto a otros aspectos reseñables como la cerámica arquitectónica y la alfarería funcional ligada a la extracción, transporte y conservación del agua sin olvidarnos de la riqueza de determinada cerámica de lujo. Son extraordinarias las grandes tinajas almohades que se exponen en la vitrina central precedentes de los grandes vasos de la Alhambra y del repertorio formal y decorativo mudéjar.

Fuera de las vitrinas y en los muros de la sala II se exponen una acuarela de Joaquín Guichot que propuso la primera restitución de la portada de la casa del Marqués de la Algaba, lápidas góticas procedentes de los templos mudéjares, capiteles, basas y tondos procedentes de palacios renacentes en donde convivían las formas renacentistas y mudéjares. Igualmente se pueden admirar piezas importantes de la carpintería mudéjar, como las pechinas procedentes de Santa Clara y el arrocabe de una casa de la calle del Cristo del Buen Viaje, en los que podemos valorar la destreza técnica y riqueza que mantenía la carpintería de lo blanco.

